

**INTERVENCIÓN RADIO-TELEVISADA DEL SEÑOR  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR ANDRÉS  
PASTRANA ARANGO** Bogotá, 17 de septiembre de 1999

Compatriotas:

Hoy quiero contarles que la próxima semana voy a realizar un viaje a las ciudades de Washington y de Nueva York, el cual será de importancia trascendental para los intereses de Colombia.

Tendré el inmenso privilegio de representar a nuestra patria, como gobernante y vocero de todos los colombianos, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde pronunciaré un discurso que hable al mundo del inmenso esfuerzo que estamos realizando todos –el pueblo colombiano, el Gobierno y las instituciones- para lograr la recuperación de nuestra economía, la solución del conflicto armado y el mejoramiento general del nivel de vida de la población.

Con orgullo proclamaré, desde la tribuna de la principal organización internacional, que Colombia es un pueblo que lucha, que se enaltece de sus valores y que, -por encima de

nuestras dificultades económicas y de los actos de los violentos-, miramos con optimismo un futuro que sólo los colombianos podemos labrar con nuestro trabajo y tesón.

Como un seguimiento a la trascendental visita de Estado que realizamos el año pasado, en este viaje me reuniré nuevamente con el Presidente Clinton para profundizar nuestros acuerdos y discutir los avances que hemos logrado en los objetivos de cooperación que se han trazado nuestros gobiernos.

Hoy Colombia es un tema de gran interés para los analistas y los medios de comunicación norteamericanos, aunque a menudo la información que está llegando a la opinión internacional nos afecta negativamente por su sesgo o imprecisión. Esa es una situación que no podemos seguir tolerando y de ahí la importancia de que el gobierno de Colombia ponga en claro ante las demás naciones cuál es nuestra verdadera realidad.

Desde el inicio de mi mandato, mi gobierno ha sido enfático en que las relaciones internacionales, con Estados Unidos y con el resto del mundo, deben encontrar muchos más puntos

de interés común que la sola lucha contra el tráfico de drogas ilícitas.

Por eso hemos avanzado con el gobierno del presidente Clinton en temas complementarios, como lo son los programas de Desarrollo Alternativo, que buscan ofrecer a los campesinos opciones legales y rentables para que abandonen los cultivos ilícitos. Hemos tratado largamente el tema de la Cuenca Amazónica y la cooperación para su conservación y la protección del medio ambiente. Hemos encontrado una colaboración eficaz para acudir a instancias financieras internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Pero no nos cabe duda de que aún hay mucho camino por recorrer.

Durante el último año hemos logrado que los Estados Unidos y la comunidad internacional entiendan que la lucha contra el flagelo del narcotráfico debe ser más equilibrada y compartida. Que no se trata únicamente de la persecución de los delincuentes, la fumigación de cultivos y la destrucción de laboratorios, sino que abarca muchas más áreas. El narcotráfico ha afectado negativamente la economía, la agricultura, las zonas rurales y el medio ambiente, y ha

generado una violencia que ha puesto en jaque a nuestras instituciones de justicia y una corrupción que ha minado el fondo mismo de nuestros valores.

Por eso vamos a presentar a toda la comunidad mundial un documento que recoge, desde nuestro punto de vista, ese equilibrio y esa alianza igualitaria que debe existir entre los diversos países afectados por el narcotráfico, y que hemos denominado Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado.

Se trata de una estrategia integral que enfrenta el desafío de la expansión del narcotráfico y sus perversos efectos, y que debe tener como resultado el fortalecimiento de nuestro Estado, como un requisito primordial para el logro de la paz y el progreso.

Es una estrategia unificada que toca los temas fundamentales del país como el proceso de paz, la reactivación de nuestra economía y la generación de empleo, la reestructuración de las fuerzas armadas, la lucha contra la delincuencia y contra la corrupción, el mejoramiento de la justicia, el aumento de la participación social, y la protección de los derechos humanos.

En todos estos puntos, -y no sólo en el combate contra el narcotráfico-, resulta fundamental la cooperación de las naciones amigas, dentro de un marco de respeto y equidad.

Colombia va a recalcar ante la comunidad internacional que requiere apoyo para fortalecer su economía y generar empleo, y para mejorar el acceso a los mercados de sus productos con mayores ventajas comparativas. Porque sólo incentivando la economía de lo lícito es que podemos derrotar la economía de lo ilícito. Es con generación de empleo y progreso cómo se hace verdaderamente efectiva la cooperación internacional.

Nosotros estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad ante el mundo, y por ello contamos con que tendremos también el soporte de nuestros aliados en la lucha por ideales comunes.

Colombia ha pagado un precio realmente desproporcionado e injusto, en vidas y recursos, por liderar la lucha contra la producción y el tráfico de drogas, cuando se trata de un problema mundial que requiere el concurso efectivo de la

comunidad internacional. Por eso, podemos exigir con la frente en alto que el resto del mundo reconozca nuestros esfuerzos y se coloque a la altura de nuestro compromiso.

Estamos seguros de que, en la medida en que en el exterior se conozcan con mayor profundidad nuestras estrategias, obtendremos la cooperación efectiva de las naciones amigas y afianzaremos nuestra posición frente al mundo.

Para terminar, quiero referirme con tristeza e indignación de colombiano al reciente hecho violento que ha segado la vida de un compatriota bueno, valiente y valioso, como lo era el doctor Jesús Antonio Bejarano.

Hace apenas un mes que llorábamos con lágrimas de dolor y de rabia el asesinato de Jaime Garzón y ahora los violentos nos arrebatan a un hombre que era símbolo de la búsqueda de la paz, de la academia y de la defensa de los derechos humanos.

Jesús Antonio Bejarano se suma a la larga lista de mártires de nuestra democracia y su muerte es un llamado más contra el síndrome de la indiferencia y la insensibilidad frente a la

violencia. Él, y tantos colombianos como él, académicos, estudiantes, políticos, campesinos, han sido víctimas del terrible cáncer de la intolerancia, que debemos extirpar de nuestros corazones.

¡Qué fácil es esconder un arma y disparar contra los hombres de paz! ¡Qué fácil y qué cobarde!

Hoy me dirijo a los violentos y a quienes de cualquier forma rodean o promueven la existencia de estos enemigos de la paz. Hoy les digo a ellos, a los asesinos, que son el paradigma de la cobardía y la inhumanidad, y que la sociedad colombiana, 38 millones de colombianos buenos y honestos, abominamos de sus actos y rechazamos cualquier ideal que pretendan defender con sus armas malditas.

Como dijo el poeta Miguel Hernández, otra víctima de la guerra entre hermanos: “Tristes armas, si no son las palabras”.

¡Qué fácil y qué cobarde es matar a los hombres de paz!

La sociedad no puede seguir presenciando cómo los enemigos de todos cumplen con su macabra tarea de exterminación. La respuesta debe ser unánime. Por cada risa, por cada inteligencia, por cada luchador de la paz que nos asesinen se levantarán miles más a tomar sus banderas, como un río interminable de esperanza. Hoy todos decimos con el corazón: ¡NO MÁS!

A todos los colombianos hoy, con la voz dolorida de tantos deudos, les pido que condenemos y denunciemos en todo lugar a los asesinos, sean quienes fueren. No importa si estamos o no de acuerdo con el gobierno o si pertenecemos o no a determinado partido o ideología, hoy es el día para que rodeemos con toda nuestra decisión a las autoridades legítimas del Estado.

Los violentos jamás podrán contra la fuerza unida de 38 millones de corazones valientes y hartos de su cobarde e injustificado baño de sangre.

Colombianos:

No dejaremos un segundo en nuestro empeño de labrar un mejor futuro para Colombia. Hoy, cuando los síntomas de recuperación económica empiezan a aflorar y está en marcha un proceso de paz, tenemos que alzarnos sobre las dificultades y alcanzar juntos la realización del sueño que queremos heredar a nuestros hijos.

Que el buen Dios de Colombia nos bendiga a todos.

Muchas gracias.